

mismo, *Monuments, etc.; Relations avec les hor- des de Crimée et des Nogais et la Turquie* (1474-1505), de la misma colección, t. XLI, 1884.—F. de MARTENS, *Recueil des traités et conventions de la Russie; Angleterre*, t. I (textos en francés y en ruso; especialmente la introducción), Petersburgo, 1892; *Autriche*, t. I, 1874 (la misma observación acerca de la introducción; textos originales y traducción rusa); *Allemagne*, t. I, 1880 (las mismas observaciones).—TYSENHAUSEN, *Recueil de matériaux relatifs à l'histoire de la Horde*, t. I (extracto de lo publicado por historiadores árabes), Petersburgo, 1884.

MEMORIAS, CORRESPONDENCIAS, etc. (en ruso).—El príncipe KOURBSKI, *Récits*, edición Oustrielof, Petersburgo, 1868 (véase J. GORSKI, *Vie et rôle historique du prince Kourbski*, en 8.º, Kazán, 1858).—IVÁN EL TERRIBLE, *Correspondance avec Kourbski et Synodique de Saint-Cyrille* á continuación de los *Récits* de Kourbski.—El pope SILVESTRE, *Domostroï (Economie domestique)*, edic. Iakovlef, Petersburgo, 1867 y I. Zabiéline, Moscú, 1882 (véase NÉKRASSOF, *Essai de recherches historico-littéraires sur le Domostroï*, Moscú, 1878; y GOLOKHVASTOF, *Silvestre et ses écrits*, en las *Lectures de la Soc. d'hist. et d'antiquité*, 1874).—El pope GLAZATY, *Histoire du royaume de Kazan et de la prise de Kazan* (en la *Coll. complète des chroniques*, t. VI).

OBRAS RUSAS.—TATICHTOHEF, *Histoire de Russie*, t. I, Moscú, 1768.—CHTCHERBATOF, *Histoire de Russie*, 5 vol., Petersburgo, 1778-1792, t. V.—KARAMSINE, véase más adelante.—POLÉVOI, *Hist. du peuple russe*, 6 vol., Moscú, 1829-1833, t. VI.—S. SOLOVIEF, *Histoire de Russie*, t. V á VIII, Moscú, 1864-1870.—K. BESTOUJEF-RIOUMINE, *Histoire russe*, t. II, Petersburgo, 1885.—D. ILOVAISKI, *Histoire de Russie*, t. II, *Période moscovite-lithuanienne*, Moscú, 1884 y *Période moscovite-tsarienne*, 1890.—N. KOSTOMAROF, *Histoire russe par bibliographies*, t. I y II (Iván III, Vassili Ivanovitch, Iván IV, el arzobispo Gennadii, Silvestre y Adachef).—N. KOSTOMAROF, en las *Monographies et recherches*; t. III, *Guerre de Livonie*, nueva edic., Petersburgo, 1880; t. VII y VIII, *Novgorod, Psko et Viatka*, 1868; t. XII, *Commencement de la monarchie dans l'ancienne Russie*, 1872; t. XIII, *La personnalité d'Ivan le Terrible*; t. XVIII y XIV, *Essai sur la vie privée et les droits de la nation grande-russienne aux XVI^e et XVII^e siècles*, 1887; t. XX, *Essai sur le commerce de l'Etat de Moscou aux XVI^e et XVII^e siècles*, 1889.—I. ZABIÉLINE, *Vie privée des tsarines y Vie privée des tsars russes*, Moscú, 1869 y 1872.—N. ZAGOSKINE, *Hist. du droit public russe* (el soberano, los Estados generales), Kazán, 1877.—Del mismo, *Oustavmyia gramoty* (mensajes á las villas y á los departamentos) en los siglos XV y XVI, Kazán, 1875-1876.—N. TCHITCHOULINE, *Les villes de l'empire de Moscou au XVI^e siècle (Mém. de l'Univ. de Pétersbourg*, t. XXII).—BIÉLAEF, *Récits de l'histoire russe* (Novogorod), Moscú, 1886.—NIKITSKI, *Essai sur l'histoire intérieure de l'Eglise de Novgorod*, Petersburgo, 1879.—KLIOUTCHEVSKI, *La Douma des boyars dans l'ancienne Russie*, Moscú, 2.ª edic., 1883.—BERÉJNOF, *Du commerce de la Russie avec la Hanse jusqu'à la fin du XV^e siècle*, Petersburgo, 1879.—OGORODNIKOF, *Hist. du port d'Arkhangel*, Pe-

tersburgo, 1875.—HAMEL, *Les Anglais en Russie aux XVI^e et XVII^e siècles*, Petersburgo, 1865.—IKONNIKOF, *Essai sur l'influence de Byzance dans l'histoire russe*, Kazán, 1869.—KAPTÉREF, *Caractère des rapports de la Russie avec l'Orient orthodoxe pendant les XVI^e et XVII^e siècles*, Moscú, 2 vol., 1885.—J. CHPILÉVSKI, *Anciennes villes et autres monuments bulgare-tatars du gouvernement de Kazan*, Kazán, 1877.—PÉRETIATKOF, *Le pays du Volga aux XVI^e et XVII^e siècles*, Moscú, 1877.—ZARINSKI, *Esquisses de l'ancienne Kazan*, Kazán, 1877.—VÉLIAMINOF-ZERNOF, *Hist. des Khans de Kasimof*, Petersburgo, 1870.—SMIRNOF, *Le Khanat de Crimée sous la suzeraineté des sultans ottomans*, Petersburgo, 1887.

RELATOS DE VIAJEROS EUROPEOS.—CONTARINI (Ambrosio), *Viaggi fatti de Venetia alla Tana (Don)*, en los PISTORIUS, *Rerum Polon. script.*, Basilea, 1582.—HERBERSTEIN (el barón de), *Rerum moscovitarum commentarii*, edición 1549, 1550, 1556, etc. (véase E. ZAMYSLOVSKI, *Herberstein et ses connaissances géographiques sur la Russie*, Petersburgo, 1884).—FABER (dominico), *Epistola de Moscovitarum juxta mare Glaciale religione*, Tubingen, 1525, traducción francesa en la *Bibl. russe de Franck*, Paris, 1860.—PAUL JOVE, obispo de Nocera (según los datos del enviado ruso Dmitri Ghérasimof), *De legatione Basilii magni-principis Moscoviae*, 1537.—MARCO FOSCARINI, *Relazione dell'imperio di Moscovia* (1557), en las *Hist. Russ. Monum.*, t. I.—A partir de esta época, el número de los relatos de viajes en Rusia aumenta considerablemente con los de Mayerberg, Tiepolo, Cobentzel, Fletcher y otros ingleses. Distingúense en este último período los de los ingleses CHANCELLOR, JENKINSON, en HAKLUYT, *Collection of early voyages*, t. I, nueva edic., 1809-1812.

OBRAS ESCRITAS EN IDIOMAS DEL OCCIDENTE.—KARAMZINE, traducción francesa por Saint-Thomas y Jauffret, 11 vol., Paris, 1819-1826, t. V á VIII.—LÉVESQUE, *Hist. de Russie*, Paris, 1812, t. II y III.—ESNEAUX y CHENNECHOT, *Hist. philosophique et politique de Russie*, Paris, 1838-1848, t. I y II.—CHOPPIN, *Russie*, en la *l'Univers Pittoresque*, Paris, 1838-1846, t. I.—STRAHL y HERMANN, *Gesch. des Russischen Staates*, Hamburgo y Gotha, 1832-1866, t. II y III.—CH. SCHIEBMAN, *Russland Polen und Livland bis ins XVII Jahrhundert*, colección Oncken, Berlin, 1886.—A. RAMBAUD, *Hist. de la Russie*, 4.ª edic., Paris, 1893.—El R. P. PIERLING, *La Russie et l'Orient, mariage d'un tsar au Vatican* (Iván III y Sofia Paleóloga), Paris, 1891; *Papes et Tsars*, 1890; *Léon X et Vassili*, IV, en la *Revue des Questions Hist.*, Enero 1893.—L. LEGER, *Russes et Slaves*, Paris, 1890.—A. RAMBAUD, *La Russie Epique*, Paris, 1876.—Del mismo, *Les tsarines de Moscou et la société russe á l'époque de la Renaissance (Revue des Deux Mondes*, 1873); *Ivan le Terrible et les Anglais en Russie (Ibid.*, 1876).—PHILARÈTE, (arzobispo de Tchernigof), *Histoire de l'Eglise russe*, trad. alemana de Blumenthal, 2 vol., Francfort, 1871.

Complétese esta bibliografía con los relatos de los mongoles, bibl. del cap. XIX, t. III; con la de Polonia, mismo tomo, cap. XV, y con los citados en el capítulo anterior (Polonia).



CAPÍTULO XIX

EL IMPERIO OTOMANO

El apogeo.—La alianza francesa

(1481-1566)

I.—Bayezid II y Selim I

LA SUCESIÓN DE MOHAMMED EL CONQUISTADOR.—BAYEZID II Y DJEM.—Al morir Mohammed II, en camino para la expedición de Rodas, cerca de Scutari (3 de Mayo de 1481), el gran visir Mohammed Nichani ocultó su fallecimiento á la ciudad y al ejército. Mohammed II dejaba dos hijos: Bayezid, hijo de la sultana Gul-Bather y gobernador de Amasia, y Djem, hijo de una servia y gobernador de Karamania. Para no perder las simpatías de ninguno de los dos pretendientes, el gran visir envió mensajes á ambos: el imperio sería la recompensa del más veloz. El mensaje enviado á Karamania fué interceptado en el camino. Bayezid fué el primero en llegar á Scutari y en ser proclamado.

Enterado por fin Djem de la muerte de su padre, empuñó las armas, salió hacia Brussa é hizo su entrada en esta ciudad. ¿Se dividiría el imperio en dos, uno de Constantinopla y otro de Brussa, el balcánico y el

anatólico? Djem propuso este reparto á su hermano. Bayezid no aceptó. Trábase una batalla decisiva en la llanura de Yeni-Chehr (Sigea, 1481); Djem fué derrotado y se escapó. De Konieh (Iconium) pasó á Siria y se refugió en el Cairo, junto á Kait-Bai, sultán de los mamelucos. Con los auxilios que de éste recibió pudo sublevar á sus partidarios de Anatolia y sitiar á Konieh. Al acercarse su hermano se replegó á Cilicia y mandó embajadores para proponer otra vez el reparto. Bayezid le contestó: «La desposada del imperio debe ser de uno solo.»

Abandonado Djem por casi todos sus secuaces, se resolvió á pasar á los Estados cristianos para solicitar auxilios. D'Aubusson, gran maestro de los Hospitalarios, le recibió en Rodas con todos los honores de soberano (1482). Después, ya por apoderarse más completamente de Djem, ya para querer evitar una petición de extradición ó alguna tentativa de asesinato, el gran maestro decidió enviarlo á Francia para que lo tuvieran á buen recaudo en una de las en-

comiendas de la Orden. Así fué como duran- te seis años (1482-1488), medio huésped y medio cautivo, Djem anduvo de castillo en castillo á través del Mediodía de Francia.

En Rochechinard (Delfinado) bosquejó una novela de amor platónico con la hermosa Felipa de Sassenage. En Bourgneuf (Marche) todavía se ve la torre de *Zizim*. En 1488 el gran maestro entregó su prisionero al papa Inocente VIII. Ya se ha visto lo que Alejandro VI hizo con el desdichado Djem.

CARÁCTER DE BAYEZID II.—Bayezid, entre Mohammed II y Selim el Inflexible, nos parece un sultán muy bueno. El veneciano Andrés Gritti nos dice: «Nada en su rostro, carnoso y gordo, nos denota un hombre cruel y temible.» Como todos los príncipes de su familia, era poeta. Estaba versado en la astronomía (probablemente la astrología), la teología y el derecho musulmán. Religioso y hasta devoto, gran constructor de mezquitas, de hospicios, de escuelas, afectaba una piadosa sencillez en su vestir. Parecía uno de aquellos místicos del Islamismo llamados *sufies*. Durante sus últimos años se abstuvo rigurosamente de beber vino, y trató de prohibir su uso á los musulmanes bajo pena de muerte y de cerrar todas las tabernas, pero los genízaros, amotinados, las hicieron abrir por fuerza.

Aquel sultán culto y estudioso, aquel sufi no era el hombre que hacía falta para domar y guiar á los rudos genízaros, á quienes llamaba Mohammed II «las bestias feroces del poder». Sus algaradas fueron frecuentes, y aquel sultán, que estuvo á punto de empezar con un crimen de Estado tan común como el fratricidio, había de morir víctima del paricidio, crimen desconocido en los anales otomanos.

GUERRAS DE BAYEZID II.—Muy celoso por la guerra santa, dotado de valor personal, diestro en los ejercicios militares (según Gritti, nadie sabía tender un arco como él), no llevó á cabo, sin embargo, grandes hazañas. Mientras su hermano Djem estuvo á disposición de los cristianos, las amenazas de los papas le impidieron hacer grandes guerras. El sultán se entristeció cuando recibió el llamamiento desesperado del último rey de Granada, en una elegía árabe que

invocaba el auxilio del «sultán de las dos tierras y dos mares» contra los infieles. Pero se contentó con enviar una escuadra á las costas de España, y no pudo evitar nada.

Carlos VIII, rey de Francia, amenazaba con arrastrar á la cruzada á todo el Occidente, al gran maestro de Rodas, al pontífice romano, á los reyes de Escocia, de Hungría y de Polonia; había comprado á Tomás Paleólogo su título de emperador de Oriente; se había buscado inteligencias entre las poblaciones cristianas del imperio, en Epiro, Macedonia y Morea; contaba principalmente con los mirditas de Albania y el arzobispo de Durazzo. Bayezid desalentó á los rebeldes con ejecuciones en masa hasta el momento en que la muerte de Djem y después la de Carlos VIII le libraron de toda inquietud.

De 1492 á 1495 tuvo que guerrear contra Hungría con distintos resultados. En 1495 hubo una tregua de tres años.

Excitado acaso el sultán por Nápoles, Florencia y Milán, enemigos de Venecia, dirigió sus armas contra esta república (1498). En este año los turcos tomaron á Lepanto. En 1499 el bajá de Bosnia invadió á Frioul, atravesó el Tagliamento y llegó á Vicenza. En 1500 se concentraron las hostilidades en Morea, donde el sultán conquistó á Modón, Navarino y Corón, pero fracasó ante Nauplia de Malvasia.

Para atajar el avance de los otomanos se reanudó la alianza entre Venecia, Hungría y el papa (1501). Julio II trató de que entrasen en ella España, Portugal y Francia. Tenemos una carta de Bayezid á Luis XII que achaca á Venecia la responsabilidad de la ruptura. Luis XII estaba tan empeñado en la cruzada como su antecesor, pero tenía mucho que hacer en Italia; sólo algunas de sus galeras se unieron con la escuadra cristiana. En 1501 y 1502 obtuvo ésta algunos triunfos, mandada por el Gran Capitán: destruyó dos escuadras turcas, asoló las costas del Asia Menor y tomó la isla de Santa Maura (1502). Estos fracasos, otras derrotas en Hungría y los disturbios del Asia Menor decidieron al sultán á firmar la paz con Venecia (1502) y una tregua de siete años con Hungría (1503). De 1485 á 1491 había habi-

do guerra entre el soldán de Egipto y el de los osmanlíes, pero no fué afortunada para éste. Bayezid tuvo que reconocer á los mamelucos la posesión de Tarso y Adana.

BAYEZID II DESTRONADO.—De los ocho hijos que había tenido Bayezid había conservado tres: Korkud, Akmet y Selim, que gobernaban, respectivamente, las provincias de Tekke, Amasia y Trebisonda. Además Solimán, hijo de Selim, gobernaba á Kaffa (Crimea). Bayezid había nombrado su heredero á Akmet en perjuicio de Korkud, que era el mayor. Pero Selim, feroz y belicoso, contaba con los genízaros, y habiendo reclutado tropas en Crimea, gobernada por su hijo, exigió de Bayezid un gobierno en Europa, para estar, según decía, más cerca de su padre. Como Bayezid se lo negó, fué á acampar junto á Andrinópolis. El anciano sultán salió á su encuentro y desde su campamento de Andrinópolis contempló, con los ojos llenos de lágrimas, el ejército del hijo rebelde. Sus visires no estaban muy seguros de sus propias tropas; aconsejaron á su amo que cediera, y se dió á Selim el gobierno de Semendría, Viddin y Aladja-Hissar.

Entonces se rebelaron Korkud y Akmet. Muchos años tuvo que luchar Bayezid II contra sus tres hijos. Al fin tomaron los genízaros las armas en favor de Selim y obligaron al sultán á que le dejase ir á la capital.

Selim entró en Constantinopla aclamado por la soldadesca amotinada. Bayezid se vió perdido, é hizo ofrecer á Selim cantidades enormes para que regresara á su gobierno, y como se negó, le propuso reconocerle como sucesor, siempre que Bayezid conservara el trono hasta su muerte. Ni Selim ni los soldados rebeldes depusieron las armas. El 25 de Abril de 1512, los genízaros y los spahis, precedidos de los visires y seguidos de todo el pueblo, se presentaron delante del serrallo, pidieron audiencia al sultán y le dijeron: «Nuestro Padishah está viejo y enfermo; queremos que Selim sea sultán en su lugar.» Ante el clamor de 12.000 soldados tuvo que ceder Bayezid, y dijo: «Doy el imperio á mi hijo Selim. ¡Que Dios bendiga su reinado!» Á los veinte años Bayezid pidió la merced de ir á morir á Demótica, donde

había nacido, lo cual se le otorgó. No llegó al fin de su viaje, pues murió al tercer día de emprenderlo. No se sabe exactamente si de pena ó envenenado.

CARÁCTER DE SELIM I.—El hijo rebelde tenía que empezar por contar con los autores de su elevación. El día que quiso volver á su palacio, después de haber acompañado á su padre hasta las murallas de la ciudad, los genízaros se colocaron en el camino que tenía que recorrer. Habían acordado agitar sus armas cuando pasara, para sacarle la gratificación. Avisado Selim, les dió chasco; trémulo de ira, dió un rodeo y entró en palacio por otra puerta. Sin embargo, no se atrevió á negarles la gratificación, que ascendió á 50 ducados por soldado. Alentado un sandjak-beg por aquella concesión, se aventuró á pedir un aumento de recompensa, pero Selim, con su propio sable, le cortó la cabeza.

También le habían de preocupar sus hermanos vivos y los hijos de sus hermanos muertos. Todos fueron sucesivamente cogidos y ejecutados. Antes de tender el cuello al cordel, Korkud redactó una elegía en que echaba en cara al sultán su crueldad. Llevaron al sultán el cadáver y la elegía y lloró por uno y por otra; prescribió un luto de tres días y mandó matar á quince de los turcomanos que habían entregado al fugitivo. No persiguió con nuevo ardor á su hermano mayor Akmet. Éste presentó batalla al sultán en la llanura de Yeni-Chehr el 24 de Abril de 1513, y en ella fué derrotado y preso. El sultán se negó á verle antes de su ejecución, pero lloró cuando le presentaron una sortija de valor que la víctima se había quitado del dedo rogando que se la entregaran al vencedor «como recuerdo, sintiendo que valiera tan poco». Ya se había quedado Selim sin rivales.

Los historiadores otomanos le llamaron *Yauri* (el cortador) ó el Inflexible, y los europeos le han apellidado el Feroz. El veneciano Foscolo decía de él: «Es el más cruel de los hombres; no piensa más que en conquistas y en guerras.» Era hombre culto, y escribió un *Diván* de poesías persas. Pablo Jove asegura que gustaba de leer la historia de César y Alejandro Magno. Indudablemen-

te se refiere á *Iskender-Nameh*. Era apasionado á las letras y respetaba á los teólogos; una de las pocas personas que le vieron revocar una sentencia de muerte fué el gran mufti Ali-Djemali. Fué más terrible con sus visires que con nadie; cuando no se atrevía á castigar á su milicia indócil, los escogía como víctimas expiatorias. Á veces sólo una observación algo libre le encendía en ira. Los altos dignatarios recibían aviso anticipado de la suerte que les esperaba. Unas veces, al distribuirse los caftanes de honor, se les entregaba uno negro; otras, cuando iban á montar á caballo, notaban que les habían cortado la cincha. Á los pocos minutos eran entregados al verdugo. Siete grandes visires perecieron de este modo, por lo cual empezó á decirse en Turquía como imprecación proverbial: «¡Ojalá te nombren visir del sultán Selim!» El título de visir era una sentencia de muerte. Para que Hersek-Akmet se aviniera á ser visir tuvo que darle Selim una paliza (1516). Solak-Zade dice: «Los visires solían ser depuestos y ajusticiados al mes de su nombramiento, y por eso solían llevar consigo su testamento, y cada vez que salían del consejo se creían resucitados.»

POLÍTICA DE SELIM.—La singularidad de aquel reinado tan belicoso es que no se dirigió ni una expedición contra países cristianos. Desde su advenimiento renovó Selim la paz con todos sus vecinos de Europa. Tampoco molestó á sus vasallos cristianos, aceptando el mismo tributo de Valaquia, de Moldavia y de Ragusa. Su celo religioso se dirigía más contra los herejes musulmanes que contra los adoradores de Cristo.

ESTADO DE PERSIA; LA DINASTÍA DE LOS SUFÍES.—Después de la conquista de Persia y la destrucción del califato por Hulagú, nieto de Gengis-Khan (1259), el país fué gobernado por su dinastía. Pero desde 1335 (muerte del sultán Abu-Said-Bahadur) los herederos de Hulagu no tuvieron en el Irán más que una autoridad nominal; el gran feudalismo había adquirido la supremacía y cada provincia de Persia obedecía á un jefe autónomo.

Después de la conquista de Timur se rehizo momentáneamente la unidad irania con su hijo Shah-Rukh (muerto en 1446) y su

nieto Ulug, asesinado en 1449. Su imperio se extendía desde las fronteras del imperio otomano hasta las de la India, pero los pastores turcomanos invadían ya las provincias occidentales. Una de sus dinastías, la del *Carnero Negro* (*Kara-Kuyunlu*), se instaló en el Azerbaidjan (1407), primero como tributaria, luego como soberana, y conquistó á Persia. Después fué suplantada por la del *Carnero Blanco* (*Ak-Kuyunlu*) que, con Uzun-Hasán (1468-1470) conquistó el Azerbaidjan, el Irak y el Kirmán. Oportunamente hemos referido su lucha con Mohammed II y la batalla de Terdjan (1473). Las disensiones entre sus herederos favorecieron la aparición de una dinastía nueva.

Descendía ésta de una familia de jignes que habitaban en el pueblo de Ardebil (cuenca del Araxo, Azerbaidjan), profesaban la religión chiita y estaban consagrados á la vida contemplativa de los sufíes. El primero de quien habla la Historia es Seffi-ed-Din (muerto en 1334), del cual procede el nombre de sus descendientes, seffies ó sufíes (1), aunque el orgullo regio les hiciera rechazar este último, que denota demasiado su origen clerical. Djuneid, cuarto descendiente de Seffi, juntó á su alrededor en la comarca tantos discípulos ó adictos, que Djihan-Shah, soberano del país, de la raza del Carnero Negro, experimentó recelos, le echó de Ardebil y cerró su *zauya*. El proscrito se refugió junto á Uzun-Hasán, que le casó con su hermana. Ayudado por el Carnero Blanco echó á su vez de Ardebil á Djihan-Shah. Con pretexto de guerra santa contra los georgianos reunió un ejército, se arrojó sobre las tierras del emir de Chirvan y pereció en el combate. Su hijo Haider fué muerto también en el Chirvan (1488). Yar-Alí, el mayor de los hijos de Haider, murió también en una batalla contra Rustem, nieto de Uzun. Sobrevivió Ismail, el más joven.

Cuando éste llegó á los catorce años se acordó de la deuda de sangre que tenía pendiente con los príncipes del Chirvan, invadió su reino y mató al rey (1500). Luego se alió con varios emires del Carnero Blanco contra el jefe de su dinastía, conquistó el Azerbaid-

(1) Que hemos convertido en Sofí: el «Sofí de Persia»

jan é instaló en Tauris (Tebriz) la capital de su nuevo Estado (1501). Al año siguiente derrotó á Murad, príncipe turcomano, y conquistó el Irak, y luego á Bagdad y Korasan. En cinco años (1501-1504) Ismail se hizo dueño de toda Persia. Ya era Shah-Ismail. Se encontraba en contacto con el imperio otomano. Las ocasiones para choques no podían faltar.

GUERRA DE SELIM I CONTRA PERSIA.—Ismail, desde los tiempos de Bayezid II, había dado alientos más de una vez á los rebeldes del Asia turca. Trabajaba en propagar por las provincias orientales del imperio otomano las doctrinas del Sufismo chiita, y lo había logrado con buen éxito. Cometió la imprudencia de decidirse por Akmet, hermano de Selim, y de dar asilo á sus tres hijos. También había solicitado la alianza del soldán de Egipto contra los osmanlíes.

Selim empezó por organizar en sus propias provincias, contra los chiitas, una de aquellas matanzas con que ya habían aterrado á Asia los déspotas del antiguo Oriente. Fué un verdadero degüello, como el de la noche de San Bartolomé, largamente premeditado, llevado á cabo de pronto, y treinta años anterior al del tiempo de Carlos IX. «Unos 40.000 hombres de infame corazón—dice Saad-ed-Din—fueron ejecutados ó metidos en hondos calabozos.»

En Abril de 1513 acampó Selim con su ejército en la costa de Anatolia. Anunció al shah que los ulemas habían dictado contra él, por hereje y blasfemo, el *fetua* de muerte, decretando la guerra santa. Le invitaba á abjurar de sus errores y á devolver los territorios usurpados al imperio Osmanlí. Si no «vería cumplidos los decretos del Altísimo que es el Dios de los ejércitos.» Selim tenía 140.000 combatientes apoyados por formidable artillería, y además, entre Sivas y Kaisarieh, 40.000 soldados de reserva.

El caso era alcanzar al enemigo, é Ismail se zafaba y recurría al método escita, ó sea á la devastación del país, pobre de suyo, y al método parto: la fuga alternada con el ataque. Selim trataba de irritar á su adversario para inducirle á presentar batalla. Le dirigió un nuevo mensaje con una cogulla, un palo, un mondadientes y un cilicio,

como alusión injuriosa al origen clerical de los seffies. Como contestación el shah le envió una caja de oro llena de opio, alusión á la embriaguez de haschich en que suponía sumergido al sultán.

Hubo que seguir andando por el desierto. Los genízaros refunfuñaban y querían volverse á su tierra. El visir Hemdem-Bajá pagó por todos y siguió la marcha. Selim dirigió al Sufí otra misiva injuriosa, mandándole ropa de mujer. Además, en aquella guerra santa de los sunnitas contra chiitas, creyó que podía contar con los ortodoxos de Transoxiana y Egipto, y escribió en tal sentido al khan de Samarcanda y al soldán del Cairo. En Sogmen recibió á los embajadores de Djanik, príncipe de Georgia, que le llevaban un convoy de víveres, que fué la salvación del ejército. Sin embargo, los genízaros volvían á amotinarse. Selim se presentó osadamente en medio de los rebeldes, les manifestó su resolución inflexible, y les dijo: «¡Quienes quieran reunirse con sus mujeres y sus hijos abandonen las filas! ¡Sepárense los cobardes de aquellos que se han armado con el sable y la aljaba para consagrarse á mi servicio!» Dió en seguida la orden de avanzar y no desertó ni uno.

BATALLA DE CHALDIRÁN; CONQUISTA DE AZERBAIDJÁN.—Súpose por fin que se aproximaba el shah de Persia para defender su capital; renunciaba á su sistema de contemporización. El 23 de Agosto por la noche, desde las alturas que dominan el valle de Chaldirán (al Noroeste de Tauris), vió Selim en la llanura las innumerables tiendas del ejército persa, y se tomaron disposiciones para dar la acción al amanecer.

El orden de batalla de los otomanos era entonces casi invariable; en el ala derecha la caballería y los *azabs* (infantería irregular) de Anatolia y Carmania; en la izquierda los irregulares; en el centro los genízaros con el sultán, cubiertos por una muralla formada por carros y camellos. La artillería estaba repartida entre ambas alas. Las fuerzas otomanas llegaban todavía á 120.000 hombres. Los caballos, extenuados por la falta de forraje, apenas se tenían de pie, y la infantería también había padecido mucho, pero al ver las tiendas enemigas, que supo-

nian repletas de riquezas, los trajes persas deslumbrantes de oro y pedrería, recobraron los soldados todo su ardor.

La fuerza del ejército persa residía principalmente en su caballería, y lo más selecto de ésta era un cuerpo de 10.000 jinetes, veteranos de las guerras de Asia, con cascos de acero pulimentado coronados con penachos. Iban armados con mazas de hierro, arcos y lanzas, y cabalgaban en caballos fogosos encubiertos de mallas de acero. Los persas carecían de artillería y apenas tenían infantería regular.

Primeramente, ante las cargas de aquella caballería magnífica, cedieron y se dispersaron los *azabs* del ala izquierda otomana, cuyo jefe, Hassán, pereció. En el ala derecha los *azabs* se contentaron con hacer una evasión para descubrir los cañones, sujetos unos á otros con cadenas de hierro. Entonces salieron de su atrinchamiento los genizaros del centro y descargaron sobre el ala victoriosa de los persas violento fuego de mosquetería. El shah, que mandaba aquella ala, cayó del caballo y estuvo á punto de caer prisionero. Inmediatamente entró el desorden en sus tropas. El campamento de Ismail, y hasta su harem, cayeron en manos del vencedor. Todos los prisioneros persas fueron degollados. Aquella carnicería fué semejante á la de Bayezid I en Nicópolis.

La victoria de Chaldiran (24 de Agosto de 1514) dió por resultado la ocupación de Tauris, capital del reino á la sazón, y la conquista del Azerbaidján. Las riquezas de la capital, los tesoros del shah y sus elefantes fueron enviados inmediatamente á Constantinopla, adonde se trasladó también á las mujeres artífices.

SUMISIÓN DE GEORGIA Y EL KURDISTÁN.—Una nueva sedición de los genizaros aceleró el regreso del sultán. De paso se detuvo en los alrededores de Kars, y con una demostración amenazadora apresuró la sumisión de Djank, príncipe de Georgia, que trajo un nuevo convoy y salvó al ejército por segunda vez. Selim I recibió en Erzerum las llaves de la ciudadela de Baidurd; había mandado á los begs que la sitiaban la orden siguiente: «Si no habéis tomado la fortaleza antes que yo llegue os mandaré decapitar.»

Durante el invierno el Shah-Ismaíl envió embajadores á Selim con ricos presentes para pedirle que le devolviera á la reina de Persia. Selim, á pesar de haber leído las hazñas de Iskander, no imitó la generosidad de Alejandro Magno con Darío. Metió en la cárcel á los embajadores y casó á la reina con uno de sus esclavos.

Se reanudaron las hostilidades en la primavera de 1515. Fué tomada Kumakh, cuya guarnición hostigaba las plazas otomanas de Erzendján y Baidurd. El anciano príncipe de Sulkad, Ala-el-Daulet, fué derrotado y muerto al pie del Turna-Dagh (montaña de las grullas). Después se sometió el Kurdistán. Los kurdos fueron formidables aliados de los turcos contra las provincias del imperio persa. Diarbekir (la antigua Amida) y la provincia de su nombre fueron conquistadas, así como la plaza de Mardin (antigua Marde ó Mérida).

Señalaron la tercera campaña la derrota del ejército persa en Karghandede, la caída de los últimos castillos del Kurdistán, la conquista de Mesopotamia septentrional, con su capital Nisibin, Orta (la antigua Edesa) y Mosul, junto á las ruinas de Ninive. Estas conquistas se debieron principalmente á Idris, que fué á la vez valiente guerrero, diplomático hábil y primer historiador turco. Por aquella parte avanzaron las posesiones otomanas hasta los desiertos de la Siria septentrional, amenazando por un lado á la antigua Babilonia (Bagdad) y envolviendo por otro las posesiones sirias de Egipto (Tarsos, Adana, Antioquia y Alepo).

ESRADO DE SIRIA Y EGIPTO; LOS MAMELUCOS.—La dinastía de los eyubitas, fundada por el gran Saladino, había sido destronada en 1250. Cayó el poder en manos de los mameucos (en árabe *mameluk* significa esclavo). Desde entonces los jefes de esta milicia ostentaron el nombre de soldanes (sultanes) de Egipto. En la época de aquella revolución los mameucos solían reclutarse entre los turcos del Kiptchak ó esclavos cogidos por los turcos en la Rusia meridional. Los jefes que salieron de sus filas para elevarse á la realeza formaron la serie de los sultanes *barharias* que reinó de 1309 á 1381. Sustituyó la entonces la serie de sultanes mameucos

cherkeses; porque en aquella época se reclutaba esta milicia especialmente mediante compras hechas en Circasia.

El ejército mameuco poseía, gobernaba y explotaba á Egipto como si fuera su propiedad. El *fellah* indígena se esforzaba por dar abasto á los gastos de la corte y del harem del soberano y al lujo del ejército. Egipto y Siria eran víctimas de una estratocracia, como lo fué más adelante la regencia de Argel, con la diferencia de que los mameucos eran de caballería; esta caballería era realmente la más valiente del mundo musulmán y la mejor provista de caballos, armas valiosas, trajes ricos y alhajas.

Los begs ó emires que mandaban las tropas eran reiniciuato; al generalísimo se le daba el nombre de *emir-el-kebir*. Además de los begs del ejército había otros veinticuatro que gobernaban las provincias, doce en Siria y doce en Egipto.

Muchos sultanes mameucos fueron buenos gobernantes, firmaron ventajosos tratados de comercio y se distinguieron por su afección á las ciencias, la poesía y las artes. Embelecieron el Cairo con soberbias mezquitas, como la de Gabe-el-Muyeh, fundada por Cheik-el-Mahmudi, muerto en 1421; la de Gabe-el-Achrafyeh, fundada por Achraf-Barse-Bai (1423), y la de El-Ghurieh, por Kansu-el-Ghuri.

GUERRA ENTRE SELIM Y LOS MAMEUCOS.—En tiempo de Kansu-el-Ghuri fué cuando se produjo el conflicto con los otomanos. Ya hacia tiempo que parecía inevitable. Hemos visto que estalló la primera guerra entre ambos pueblos musulmanes reinando Bayezid I. Kansu, á principios del reinado de Selim, cometió la misma imprudencia que el shah, dando asilo y proporcionando auxilios al príncipe Korkud. Cuando Selim guerreó contra Persia, Egipto adoptó una actitud hostil; después de conquistar á Mesopotamia, Kansu colocó un ejército de observación en su frontera siria del Norte.

CONQUISTA DE SIRIA.—Dos de sus begs habían empezado ya á hacerle traición: Kair-beg, gobernador de Alepo, y Berdi-Ghazali, beg de ejército. Kansu encontró á los otomanos en Merdj-Dabik, cerca de Alepo, el 24 de Agosto de

1516. Los egipcios fueron derrotados gracias á la acción de la artillería (aterradora para ellos) y á la defección de los djelbans ó mameucos comprados en el Sudán. La resistencia fué tan débil que los egipcios no perdieron más de 1.000 hombres. El resto se dispersó como una bandada de aves. El anciano soldán, de 80 años, pereció en la fuga. Alepo fué entregada por el traidor Khair-beg, y el sultán recibió el juramento de los habitantes en la plaza Azul. Cuando entró Selim en la Gran Mezquita el *khateb* (predicador) le nombró en la oración pública, añadiendo á todos sus títulos el de «Servidor de las dos santas ciudades de la Meca y de Medina». Este título era el más alto del mundo musulmán; equivalía casi al de califa.

Luego cayeron en manos de los otomanos Malatía, Divrighi, Behesni, Ain-Tab y Kalaat-er-Rum, plazas fronterizas de los mameucos. Selim entró sucesivamente en Hama (antigua Epifania), Hims (Emesa), Damasco, la ciudad santa, el «perflume del Paraíso», que conserva las tumbas de los primeros discípulos y de las esposas del Profeta, de Saladino, de tantos héroes y santos musulmanes. Por último, Gaza y Ramla abrieron sus puertas.

Entretanto los mameucos elegían el sucesor de Kansu, que fué el valiente y enérgico Tuman-Bey. Selim I, que tenía atravesar el desierto, envió al nuevo soldán embajadores para ofrecerle la paz, siempre que se declarara vasallo suyo. Tuman los recibió honrosamente; pero al salir de la audiencia el beg Alán se arrojó sobre ellos y los decapitó. La anarquía que reinaba entre los mameucos no les permitía hacer bien la guerra ni negociar una paz.

El 28 de Octubre de 1516 dióse otra batalla cerca de Gaza entre los egipcios y la vanguardia turca, mandada por Sinán-Bajá, y los mameucos fueron vencidos de nuevo gracias á la artillería. El sultán recibió entonces á los jefes de Safed, Tiberiades, Naplusa, Hebrón y Jersalén, y obtuvo la sumisión de los jeques árabes. No resistía en Siria más que San Juan de Acre. Egipto quedaba abierto á la invasión.

CONQUISTA DE EGIPTO.—El 22 de Enero de 1517, Selim acampó en la llanura de Rida-